

De barrio en barrio



Apacibles calles coloridas y empujadas que se alegran cada tarde a la sombra de sus árboles, cuando los vecinos salen con su silla y su conversación a las veredas.

Un símbolo de la victoria

Y desde los primeros tiempos de la época hispánica, cuando el Cerro de Montevideo deslumbró con su ondulante imagen el ansia de los descubridores, algo más hacia el norte de la antigua Banda Oriental se destacó también otra prominencia típica, un tercio menor en altura y situada a pocos quilómetros de distancia una de la otra.

Pedro Mullán, el diseñador de la estructura urbanística de Montevideo, denominó en 1728 "Montevideo Chiquito" a esta ondulación, pero el pueblo la consagró luego como "Cerrito", adquiriendo ese nombre un carácter más exacto para cabalgar mediante un diminutivo su más típica diferenciación con el Cerro. Algún tiempo después, cuando el 31 de diciembre de 1812 las fuerzas sitiadoras de Montevideo comandadas por el general José Rondeau derrotaron al ejército realista en la Batalla del Cerrito, el lugar comenzó a denominarse en forma definitiva "Cerrito de la Victoria".

UNA ATALAYA ESTRATÉGICA PARA LA HISTORIA

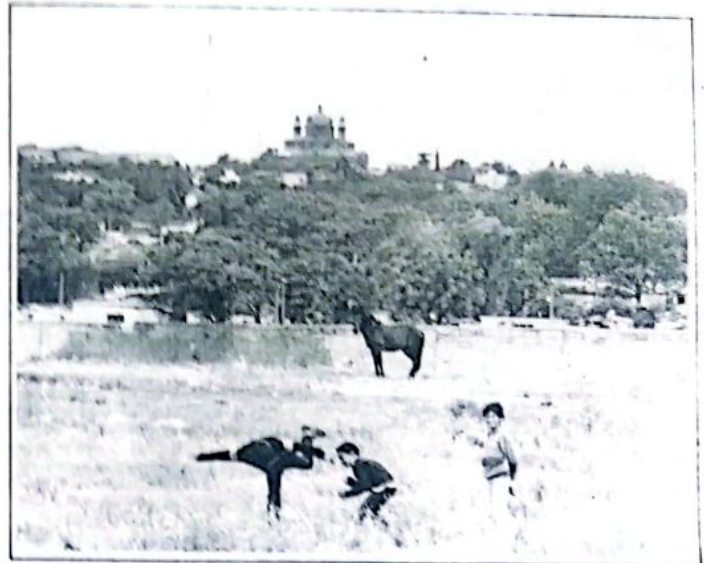
Debido a su estratégica posi-

ción, la pequeña meseta desempeñó un papel trascendente durante los años de la gesta patriótica, desde los tiempos de la Patria Vieja hasta lograda la independencia. No es de extrañar entonces, que durante tan azaroso período fuera escenario frecuente de luchas y sacrificios que conformaron su sólido historial guerrero, impregnado de acontecimientos de gran destaque en las páginas que recogen la historia de nuestro proceso independentista.

El primer sitio al Montevideo hispánico fue puesto allí por Artigas en 1811, luego de la campaña cerrada brillantemente en la Batalla de las Piedras. El segundo sitio patriota fue impuesto por Rondeau el 20 de octubre de 1812, y el 31 de diciembre de ese año tendría lugar la acción del Cerrito. Luego, el tercer sitio fue puesto por Lavalleja en mayo de 1825, cuando los brasileños estaban ocupando la ciudad.

Además, aparte del importante rol jugado en todas las luchas habidas en Montevideo durante la primera parte del siglo XIX, el Cerrito adquirió una

Como punto de referencia de la ciudad hacia el norte, la ondulada silueta del Cerrito se alza entrecortada por pequeñas casas y coronada por la gran cúpula del Santuario Nacional. Poseedor de un pasado rico en historias y acontecimientos y un presente más sencillo de vecinos humildes y trabajadores, el Cerrito de la Victoria sigue siendo uno de los más pintorescos lugares de la ciudad, a la espera de un plan de rehabilitación urbana que permita potenciar las posibilidades de atracción que ofrece.



Desde 1926, la cúpula del Santuario Nacional corona el Cerro de la Victoria, sustituyendo a los campamentos militares que antiguamente ocuparon su cima.

magnitud especial unos años más tarde, cuando las luchas internas enfrentaron entre sí a los orientales ya independentes.

Cuando el 26 de febrero de 1843 el gral. Manuel Oribe se establece en el Cerrito al mando de unos 7.000 hombres, comenzaría el cuarto y más largo sitio de Montevideo. Durante casi 9 años, en lo que se conoce en la historia por Guerra Grande, Oribe tuvo allí su campamento militar y a todos los organismos de su gobierno, en un asedio permanente que dio a Montevideo la denominación de Nueva Troya. Hoy, una calle del Cerrito lleva ese nombre en recuerdo de aquellos tensos y turbulentos días.

COMO DESARROLLAR UNO DE LOS MAS TIPICOS LUGARES DE LA CIUDAD

Actualmente, el Cerrito de la Victoria no está como en sus primeros tiempos exclusivamente coronado por establecimientos militares. La cúpula del Santuario Nacional se eleva desde 1926 en su cumbre, conformando una imagen típica en el paisaje montevideano.

No obstante la falta de previsión urbanística habida, y que desde mucho tiempo atrás debió preservar este pintoresco e histórico lugar, como uno de los más factibles puntos de desarrollo para la creación de un gran paseo público de indudable atracción por sus valores estéticos y condi-

ciones naturales, que ofrecen visuales unificadoras de toda la ciudad, creemos que el Cerrito amerita un estudio particularizado que permita poner de relieve las posibilidades de creación de espacios libres equipados para uso comunitario, que puedan actuar simultáneamente como miradores. Es perfectamente factible sin duda el desarrollo de la explanada existente frente al santuario, como lugar de uso destacado para el barrio y la ciudad toda. Basta situarse allí en un día claro en una noche sin luna, para admirar las infinitas posibilidades que el lugar ofrece, y apreciar que de crearse tal paseo, sería uno de los sitios de mayor belleza y atracción de Montevideo.

62 AÑOS DE HISTORIA VERDE-AMARILLA

También el deporte y en especial el fútbol, tienen su lugar de privilegio en la idiosincrasia de la barriada del Cerrito. Es en este caso el tradicional Club Sportivo Cerrito el más firme representante del más popular deporte, dentro de los límites de un barrio en el que a lo largo de su historia, el fútbol ha sido siempre pasión de sus habitantes.

La historia del equipo amarillo y verde de la calle

Club Sportivo Cerrito

Juan Rosas tuvo su inicio el 28 de octubre de 1929, fecha de la fundación oficial del club. Tal acontecimiento, ligado ya al más bohemio y nostálgico recuerdo del Montevideo de los tiempos del fútbol olímpico, tuvo lugar en la esquina de León Pérez y Juan

Acosta, en el almacén de Mourigán, donde hoy, luego de 62 años, una placa recordatoria prolonga la memoria del impulso juvenil y soñador de aquellos visionarios, que como Spino, Marín, Carrara o Garrido entre otros, sentaron las bases de la fundación de un cuadro de fútbol.

"Este era un barrio en el

En el 3521 de la calle Juan Rosas se halla la actual sede social del Club Sportivo Cerrito, institución de gran tradición en la zona.

Defensa, y un poco posteriores fueron el Salinera Nevada y el Acero del "gallego" Manuel Acero.

Luego de que se fundó Cerrito, la personería jurídica la gestionó Dardo Ortiz, quien fuera luego senador de la República, y así resolvimos ingresar a la Liga y anotarnos en la divisional "extra". En el 49 subimos a la "intermedia" y a raíz de eso conseguimos nuestra primera cancha en General Flores y bulevar Batlle y Ordóñez, donde está ahora la Escuela Industrial. Nosotros la llamábamos el "campo de la sorda" porque la dueña no escuchaba prácticamente nada, y allí estuvimos hasta que nos desalojaron en la época de dictadura".

OBJETIVOS ACTUALES

Actualmente, el principal objetivo de quienes integran la directiva del club, es concretar la instalación del campo de juego propio que desde hace tiempo no poseen, en un predio cedido en Camino Corrales y Centenario, donde ya comenzaron las obras de nivelación del terreno. Luego, más a largo plazo, se proyecta también el techado del tercer piso de la sede, donde se piensa en la creación de un gran gimnasio cerrado.



De barrio en barrio



Apacibles calles coloridas y empedradas que se alegran cada tarde a la sombra de sus árboles, cuando los vecinos salen con su silla y su conversación a las veredas.

Un símbolo de la victoria

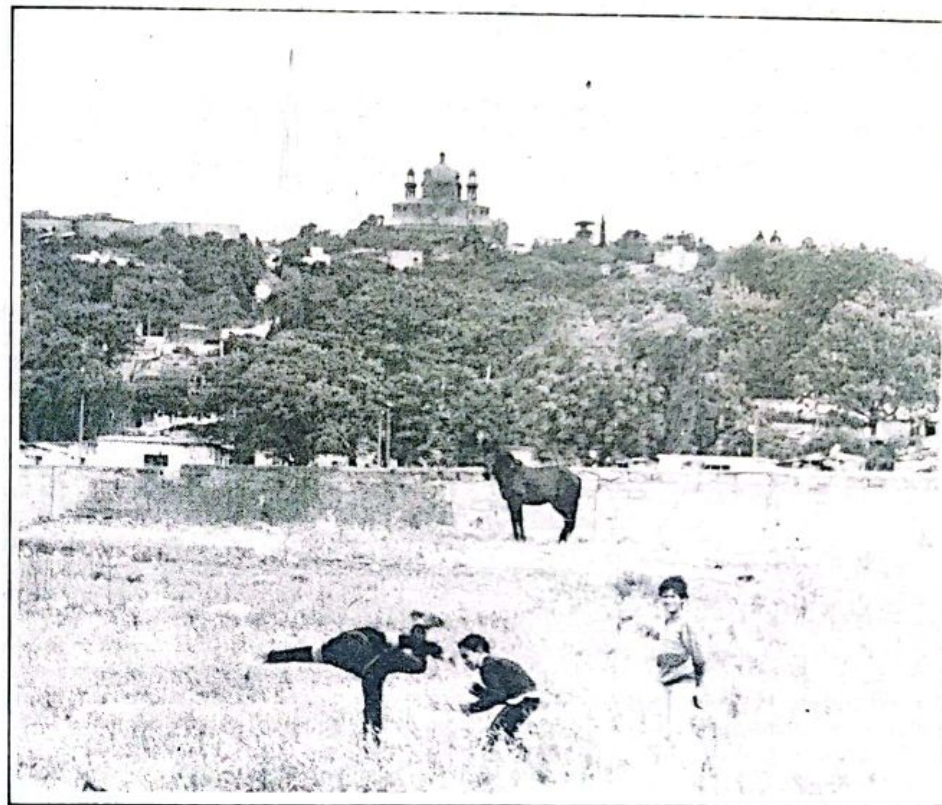
Y a desde los primeros tiempos de la época hispánica, cuando el Cerro de Montevideo deslumbró con su ondulante imagen el ansia de sus descubridores, algo más hacia el norte de la antigua Banda Oriental se destacó también otra prominencia típica, un tercio menor en altura y situada a pocos kilómetros de distancia una de la otra.

Pedro Millán, el diseñador de la estructura urbanística de Montevideo, denominó en 1728 "Montevideo Chiquito" a esta ondulación, pero el pueblo la consagró luego como "Cerrito", adquiriendo este nombre un carácter más exacto para califi-

ción, la pequeña meseta desempeñó un papel trascendente durante los años de la gesta patriótica, desde los tiempos de la Patria Vieja hasta lograda la independencia. No es de extrañar entonces, que durante tan azaroso período fuera escenario frecuente de luchas y sacrificios que conformaron su sólido historial guerrero, impregnado de acontecimientos de gran destaque en las páginas que recogen la historia de nuestro proceso independentista.

El primer sitio al Montevideo hispánico fue puesto allí por Artigas en 1811. luego de la

Como punto de referencia de la ciudad hacia el norte, la ondulada silueta del Cerrito se alza entrecortada por pequeñas casas y coronada por la gran cúpula del Santuario Nacional. Poseedor de un pasado rico en historias y acontecimientos y un presente más sencillo de vecinos humildes y trabajadores, el Cerrito de la Victoria sigue siendo uno de los más pintorescos lugares de la ciudad, a la espera de un plan de rehabilitación urbana que permita potenciar las posibilidades de atracción que ofrece.



Desde 1926, la cúpula del Santuario Nacional corona el Cerrito de la Victoria, sustituyendo a los campamentos militares que antiguamente ocuparon su cima.

magnitud especial unos años más tarde, cuando las luchas internas enfrentaron entre sí a los orientales ya independientes.

Cuando el 26 de febrero de

COMO DESARROLLAR UNO DE LOS MAS TIPICOS LUGARES DE LA CIUDAD

Actualmente, el Cerrito de la Victoria no está como en sus

ciones naturales, que ofrecen visuales unificadoras de toda la ciudad, creemos que el Cerrito amerita un estudio particularizado que permita poner de relieve las posibilidades de creación de

CERRITO

Pedro Millán, el diseñador de la estructura urbanística de Montevideo, denominó en 1728 "Montevideo Chiquito" a esta ondulación, pero el pueblo la consagró luego como "Cerrito", adquiriendo este nombre un carácter más exacto para calificar mediante un diminutivo su más típica diferenciación con el Cerro. Algún tiempo después, cuando el 31 de diciembre de 1812 las fuerzas sitiadoras de Montevideo comandadas por el general José Rondeau derrotaron al ejército realista en la Batalla del Cerrito, el lugar comenzó a denominarse en forma definitiva "Cerrito de la Victoria".

UNA ATALAYA ESTRATEGICA PARA LA HISTORIA

Debido a su estratégica posi-

ción y a los quince siglos de historia que conformaron su sólido historial guerrero, impregnado de acontecimientos de gran destaque en las páginas que recogen la historia de nuestro proceso independiente.

El primer sitio al Montevideo hispánico fue puesto allí por Artigas en 1811, luego de la campaña cerrada brillantemente en la Batalla de las Piedras. El segundo sitio patriota fue impuesto por Rondeau el 20 de octubre de 1812, y el 31 de diciembre de ese año tendría lugar la acción del Cerrito. Luego, el tercer sitio fue puesto por Lavalleja en mayo de 1825, cuando los brasileños estaban ocupando la ciudad.

Además, aparte del importante rol jugado en todas las luchas habidas en Montevideo durante la primera parte del siglo XIX, el Cerrito adquirió una

Desde 1928, la cúpula del Santuario Nacional corona al Cerro de la Victoria, sustituyendo a los campamentos militares que antiguamente ocuparon su cima.

magnitud especial unos años más tarde, cuando las luchas internas enfrentaron entre sí a los orientales ya independientes.

Cuando el 26 de febrero de 1843 el gral. Manuel Oribe se establece en el Cerrito al mando de unos 7.000 hombres, comenzaría el cuarto y más largo sitio de Montevideo. Durante casi 9 años, en lo que se conoce en la historia por Guerra Grande, Oribe tuvo allí su campamento militar y a todos los organismos de su gobierno, en un asedio permanente que dio a Montevideo la denominación de Nueva Troya. Hoy, una calle del Cerrito lleva ese nombre en recuerdo de aquellos tensos y turbulentos días.

COMO DESARROLLAR UNO DE LOS MAS TIPICOS LUGARES DE LA CIUDAD

Actualmente, el Cerrito de la Victoria no está como en sus primeros tiempos exclusivamente coronado por establecimientos militares. La cúpula del Santuario Nacional se eleva desde 1926 en su cumbre, conformando una imagen típica en el paisaje montevideano.

No obstante la falta de previsión urbanística habida, y que desde mucho tiempo atrás debió preservar este pintoresco e histórico lugar, como uno de los más factibles puntos de desarrollo para la creación de un gran paseo público de indudable atracción por sus valores estéticos y condi-

ciones naturales, que ofrecen visuales unificadoras de toda la ciudad, creemos que el Cerrito merece un estudio particularizado que permita poner de relieve las posibilidades de creación de espacios libres equipados para uso comunitario, que puedan actuar simultáneamente como miradores. Es perfectamente factible sin duda el desarrollo de la explanada existente frente al santuario, como lugar de uso destacado para el barrio y la ciudad toda. Basta situarse allí en un día claro en una noche sin luna, para admirar las infinitas posibilidades que el lugar ofrece, y apreciar que de crearse tal paseo, sería uno de los sitios de mayor belleza y atracción de Montevideo.

62 AÑOS DE HISTORIA VERDE-AMARILLA

También el deporte y en especial el fútbol, tienen su lugar de privilegio en la idiosincrasia de la barriada del Cerrito. Es en este caso el tradicional Club Sportivo Cerrito el más firme representante del más popular deporte, dentro de los límites de un barrio en el que a lo largo de su historia, el fútbol ha sido siempre pasión de sus habitantes.

La historia del equipo amarillo y verde de la calle

Club Sportivo Cerrito

Juan Rosas tuvo su inicio el 28 de octubre de 1929, fecha de la fundación oficial del club. Tal acontecimiento, ligado ya al más bohemio y nostálgico recuerdo del Montevideo de los tiempos del fútbol olímpico, tuvo lugar en la esquina de León Pérez y Juan Acosta, en el almacén de Mourigán, donde hoy, luego de 62 años, una placa recordatoria prolonga la memoria del impulso juvenil y soñador de aquellos visionarios, que como Spino, Marino, Carrara o Garrido entre otros, sentaron las bases de la fundación de un cuadro de fútbol.

"Este era un barrio en el

que en cada esquina había un club-recordó Perfecto García, ex dirigente, socio de gran antigüedad y memorioso de la historia de Cerrito- de esta forma estaban el Marconi, el

Defensa, y un poco posteriores fueron el Salinera Nevada y el Acero del "gallego" Manuel Acero. Luego de que se fundó Cerrito, la personería jurídica la gestionó Dardo Ortiz, quien fuera luego senador de la República, y así resolvimos ingresar a la Liga y anotarnos en la divisional "extra". En el 49 subimos a la "intermedia" y a raíz de eso conseguimos nuestra primera cancha en General Flores y bulevar Batlle y Ordóñez, donde está ahora la Escuela Industrial. Nosotros la llamábamos el "campo de la sorda" porque la dueña no escuchaba prácticamente nada, y allí estuvimos hasta que nos desalojaron en la época de dictadura".

OBJETIVOS ACTUALES

Actualmente, el principal objetivo de quienes integran la directiva del club, es concretar la instalación del campo de juego propio que desde hace tiempo no poseen, en un predio cedido en Camino Corrales y Centenario, donde ya comenzaron las obras de nivelación del terreno. Luego, más a largo plazo, se proyecta también el techado del tercer piso de la sede, donde se piensa en la creación de un gran gimnasio cerrado.

En el 3821 de la calle Juan Rosas se halla la actual sede social del Club Sportivo Cerrito, institución de gran tradición en la zona.



La iglesia que se alza sobre la ciudad

Oratoria de la ciudad, visible desde los más alejados lugares de Montevideo, sobre la cumbre del Cerrito del Victoria se asienta atreosa la enorme y pintoresca figura del Santuario Nacional, confirmando una de las más tradicionales imágenes montevideanas, punto de referencia de la zona norte y la más representativa postal que identifica a la populosa barriada del Cerrito.

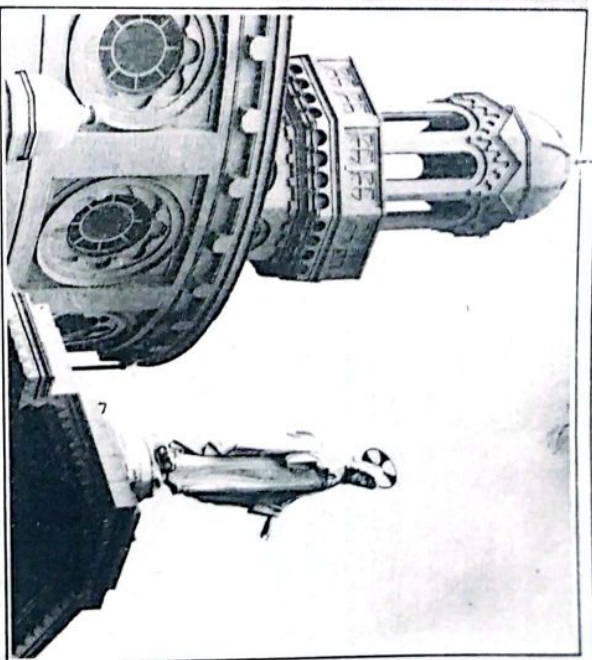
LA CUMBRE DEL CERRITO A FINES DEL SIGLO PASADO

El Santuario se habitó al culto en 1928, pero ya desde fines del siglo pasado, en ese mismo lugar los párrocos jesuitas habían establecido un centro católico, y habían sugerido luego al padre Antonio D'Ella la conveniencia de erigir allí una capilla. Entretanto, el culto se efectuaba en una casa alquilada en la plaza denominada "de las Carreras", en el predio posteriormente ocupado por la Estación de Radiotelefonía del Estado.

ORIGENES DEL PROYECTO DE CREACION DEL SANTUARIO

De todos modos, ocho años más tarde, otra vez por iniciativa del padre Antonio D'Ella, el 10 de octubre de 1919 las 2 manzanas fueron nuevamente adquiridas. Allí, el 23 de noviembre de 1919, los tres prelados: monseñor Juan Francisco Aragon (arzobispo de Montevideo), monseñor José María Senería (obispo de Melo) y monseñor Tomás G. Carrasco (obispo de Salto), consagrados el domingo anterior, procedieron como primer acto colectivo de su Episcopado a la bendición de la piedra fundamental del Santuario.

En 1921, realizado el concurso correspondiente, fueron aprobados los planos del futuro Santuario Nacional presentados por el sacerdote salteño, arquitecto Ernesto Vespignani, y por fin en mayo de 1926 se dio inicio a las obras.



La imagen del Santuario Nacional, habitado desde 1928, ubicado en la cumbre del Cerrito, visible desde diversos puntos de la ciudad, conforma una de las más tradicionales postales montevideanas.

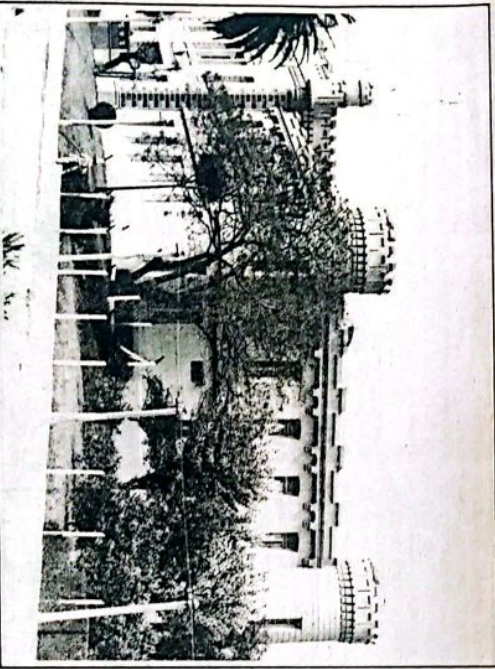
Logros y proyectos de las comisiones vecinales

Lograr eliminar los sectores del barrio que aún permanecen oscuros, erradicar basuras, mejorar la iluminación de los terrenos baldíos y mejorarlo y habilitarlo, en general, son los objetivos propuestos por las comisiones vecinales, hoy en día de un humilde barrio montevideano, pero dotado de condiciones naturales tales que si fueran aprovechadas con un adecuado tratamiento, podría convertirse en uno de los principales puntos de atracción de la ciudad.

Esto es justamente lo que intenta el movimiento de pertenencia de los habitantes hacia la zona, el cual se refleja en el trabajo que ellos están llevando a cabo en reivindicación del barrio, para que, de acuerdo a lo que nos dijeron, "lograr que la zona prospere, y que todos podamos vivir mejor".

En su recorrido por todos los barrios, LA REPUBLICA se reunió con representantes de varios de las instituciones o organizaciones vecinales acun-

El barrio se identifica también con este antiguo edificio del Cuartel de los Blandengues de Artigas, declarado Monumento Histórico Nacional.



Desde 1910, los "Blandengues de Artigas" se instalaron en el Cerrito

Historico Monumento Nacional por testimonio de los signos militares que antiguamente coronaron el Poder Ejecutivo, el Cuartel de los Blandengues de Artigas (Regimiento de Caballería N° 1), ubicado frente mismo a la plaza que recuerda el lugar donde se desarrolló la Batalla del Cerrito, domina con su significativa silueta un amplio espacio de la Avenida General Flores, como

Los antecedentes históricos de este edificio, uno de los más representativos de la fisonomía del Cerrito, se remontan hacia el año 1904, cuando el

regimiento "Blandengues de Artigas" de Caballería N° 1, de-

nominado también como Cuartel de Blandengues de la frontera de Montevideo o como Regimiento de Caballería, luego de ocupar diferentes lugares casi siempre en el interior del país, se establece definitivamente en Montevideo.

Luego, el 3 de mayo de 1909, el capitán arquitecto Alfredo R. Campos comienza la construcción de su actual sede en el paraje-

denominado desde 1812 "Cerrito de la Victoria", siendo concluida la misma al término de un año, a un costo total de cuarenta y ocho mil ochocientos treinta pesos con noventa centavos.

Finalmente, el 25 de agosto de 1910, el entonces presidente de la República Claudio Williman, dio inauguración al edificio.

ESPACIOS PUBLICOS

"Nosotros hemos conseguido ya algunas mejoras en lo que respecta fundamentalmente a la colocación de luces, y ahora estamos abocados a la instalación de cancheros domiciliarios para residentes -nos informaron Patricia Rojas, Yolanda Martínez, Beatriz Mumbertti, Eduardo Rodríguez y Crislo Miller, integrantes de la Comisión Vecinal de la calle Juan Méndez. Luego, tenemos también un proyecto para revitalizar la plaza ubicada en Juan Méndez y Nantes que está muy deteriorada y crear un pasaje peatonal desde Nantes hasta Bulvers Baile y Orléans. Este proyecto lo hemos entregado en la Intendencia, y ya está en manos de los técnicos".

UN SALON COMUNAL PARA TODO EL BARRIO

Otra de las organizaciones que participa activamente en la búsqueda de soluciones a la problemática barrial, es la Cooperativa de Vivienda Corvina, instalada desde 1989 en el terreno de Nantes y Juan Acoeta, el cual fue ocupado por una mediana granja de Fucruen. En representación de la cooperativa, su presidente Washington Iru nos indicó: "Hoy por hoy, nuestro objetivo más inmediato es terminar de construir un salón comunal que ya está casi pronto. Nuestro proyecto se basa en la creación de un salón comunitario por el mismo barrio, el cual está a disposición de todas las comisiones de la zona, y donde pueden desarrollarse todo tipo de actividades: políticas, bibliotecas, deportivas, reuniones de la tercera edad, etcétera".

"ANTES QUE NADA ESTA EL PROBLEMA DE LA ILUMINACION"

También la calle Nantes tiene

AMBIENTE

Otra problemática específica existente en el barrio, es la gran falta a raíz de la instalación de dos antenas de frecuencia modulada en lugares próximos a la cumbre del Cerrito, lo que motivó incluso la formación de una organización exclusivamente dedicada al tema, denominada Comisión Ambiental.

Sonia Fernández y María Maile Almada, integrantes de la misma, dijeron a LA REPUBLICA que "no existen lamentablemente normas ni reglamentos que impidan la colocación de antenas de 50 a casi 100 metros de altura al lado de casas habitadas, pese a las interferencias y peligro que en las tormentas ocasionan, y pese a que las ondas electromagnéticas que generan pueden ser perjudiciales para la salud de la gente que vive en un radio de hasta 60 metros de distancia".

Nosotros no logramos que se establezcan regulaciones, pero logramos al menos que se coloquen filtros en las antenas para disminuir las interferencias, y logramos también detener el avance de esas instalaciones hacia esta zona, ya que sabemos que habrían existido además otras dos subestaciones de emisoras para cubrir sus antenas en el Cerrito".

La iglesia que se alza sobre la ciudad

Por encima de la ciudad, visible desde los más alejados lugares de Montevideo, sobre la cumbre del Cerrito de la Victoria se asienta airosa la enorme y pintoresca figura del Santuario Nacional, conformando una de las más tradicionales imágenes montevideanas, punto de referencia de la zona norte y la más representativa postal que identifica a la populosa barriada del Cerrito.

LA CUMBRE DEL CERRITO A FINES DEL SIGLO PASADO

El Santuario se habilitó al culto en 1928, pero ya desde fines del siglo pasado, en ese mismo lugar los padres jesuitas habían establecido un centro catequístico, y habían sugerido luego al padre Antonino D'Elía la conveniencia de erigir allí una capilla. Entretanto, el culto se efectuaba en una casa alquilada en la plaza denominada "de las Carretas", en el predio posteriormente ocupado por la Estación de Radiotelefonía del Estado.

Por fin, luego de un tiempo, el padre D'Elía hizo construir en un sitio cercano a la cumbre una pequeña capilla, hacia donde todos los domingos concurrían un centenar y una catequista del Reducido a celebrar la misa con la ayuda de algunos vecinos de la localidad.

ORIGENES DEL PROYECTO DE CREACIÓN DEL SANTUARIO

Una vez que se había establecido ya la idea de levantar en la cumbre misma del Cerrito un gran

Santuario Nacional dedicado al Sagrado Corazón, y el origen del proyecto se remontaba a una resolución de la Primera Asamblea Católica Uruguaya en 1889, y había constituido además uno de los ideales del primer arzobispo de Montevideo, monseñor Mariano Soler, quien con el fin de llevarlo a cabo había adquirido ya 2 manzanas de terreno el 26 de junio de 1902.

Sin embargo, luego del fallecimiento del monseñor Soler, la idea fue en principio abandonada. Por otra parte, siendo administrador apostólico de la Arquidiócesis monseñor Ricardo Isasa, las dos mencionadas manzanas fueron vendidas el 9 de mayo de 1911, por el temor de una posible incautación de los bienes de la Iglesia, como consecuencia de la ley de separación de la Iglesia y del Estado.

De todos modos, 8 años más tarde, otra vez por iniciativa del padre Antonino D'Elía, el 10 de octubre de 1919 las 2 manzanas fueron nuevamente adquiridas. Allí, el 23 de noviembre de 1919, los tres prelados: monseñor Juan Francisco Aragone (arzobispo de Montevideo), monseñor José Marcos Semerá (obispo de Melo) y monseñor Tomás G. Camacho (obispo de Salto), consagrados el domingo anterior, procedieron como primer acto colectivo de su Episcopado a la bendición de la piedra fundamental del Santuario.

En 1921, realizado el concurso correspondiente, fueron aprobados los planos del futuro Santuario

Nacional presentados por el arquitecto uruguayo, arquitecto Ernesto Venturi, y por fin en mayo de 1926, se dio inicio a las obras.

La imagen
diversos



La imagen
diversos

casco antiguo, y habían sugerido luego al padre Antonino D'Elia la conveniencia de erigir allí una capilla. Entretanto, el culto se efectuaba en una casa alquilada en la plaza denominada "de las Carretas", en el predio posteriormente ocupado por la Estación de Radiotelefonía del Estado.

Por fin, luego de un tiempo, el padre D'Elia hizo construir en un sitio cercano a la cumbre una pequeña capilla, hacia donde todos los domingos concurrían un teniente y una catequista del Reducido a celebrar la misa con la ayuda de algunos vecinos de la localidad.

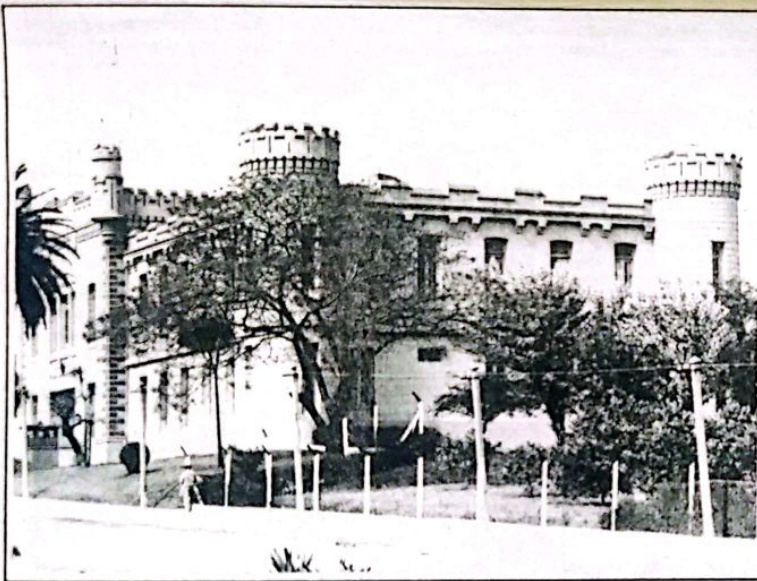
ORIGENES DEL PROYECTO DE CREACION DEL SANTUARIO

De todos modos, estaba latente ya la idea de levantar en la cumbre misma del Cerrito un gran

consecuencia de la ley de separación de la Iglesia y del Estado.

De todos modos, 8 años más tarde, otra vez por iniciativa del padre Antonino D'Elia, el 10 de octubre de 1919 las 2 manzanas fueron nuevamente adquiridas. Allí, el 23 de noviembre de 1919, los tres prelados: monseñor Juan Francisco Aragone (arzobispo de Montevideo), monseñor José Marcos Semerá (obispo de Melo) y monseñor Tomás G. Camacho (obispo de Salto), consagrados el domingo anterior, procedieron como primer acto colectivo de su Episcopado a la bendición de la piedra fundamental del Santuario.

En 1921, realizado el concurso correspondiente, fueron aprobados los planos del futuro Santuario Nacional presentados por el sacerdote salesiano, arquitecto Ernesto Vespignani, y por fin en mayo de 1926, se dio inicio a las obras.



El barrio se identifica también con este antiguo edificio del Cuartel de los Blandengues de Artigas, declarado Monumento Histórico Nacional.

Desde 1910, los "Blandengues de Artigas" se instalaron en el Cerrito

Declarado Monumento Histórico Nacional por decreto del Poder Ejecutivo, el emplazamiento del Cuartel de los Blandengues de Artigas (Regimiento de Caballería N° 1), ubicado frente mismo a la plazoleta que recuerda el lugar donde se desarrolló la Batalla del Cerrito, domina con su significativa silueta un amplio espacio de la Avenida General Flores, como

testimonio de los signos militares que antiguamente coronaron en forma exclusiva la cumbre del Cerrito.

Los antecedentes históricos de este edificio, uno de los más representativos de la fisonomía del Cerrito, se remontan hacia noviembre de 1904, cuando el regimiento "Blandengues de Artigas" de Caballería N° 1, de-

nominado también como Cuerpo de Blandengues de la frontera de Montevideo o como Regimiento 1° de Caballería, luego de ocupar diferentes lugares casi siempre en el interior del país, se establece definitivamente en Montevideo.

Luego, el 3 de mayo de 1909, el capitán arquitecto Alfredo R. Campos comienza la construcción de su actual sede en el paraje

denominado desde 1812 "Cerrito de la Victoria", siendo concluida la misma al término de un año, a un costo total de cuarenta y ocho mil doscientos treinta pesos con noventa centavos.

Finalmente, el 25 de agosto de 1910, el entonces presidente de la República Claudio Williams, dio inauguración al edificio.

La imagen del Santuario Nacional, habitado desde 1928, ubicado en la cumbre del Cerrito y visible desde diversos puntos de la ciudad, conforma una de las más tradicionales postales montevideanas.

Logros y proyectos de las comisiones vecinales

Lostrar eliminar los sectores del barrio que aún permanecen oscuros, erradicar basurales, detener la proliferación de terrenos baldíos y mejorar la señalización en algunas calles y cruces peligrosos, son aparte de otros temas puntuales, hoy en día los objetivos prioritarios de los vecinos de un humilde barrio montevideano, pero dotado de condiciones naturales tales que si fueran aprovechadas con un adecuado tratamiento, podría convertirse en uno de los principales puntos de atracción de la ciudad.

Esto es justamente lo que incentiva el sentimiento de pertenencia de los habitantes hacia la zona, el cual se refleja en el trabajo que ellos están llevando a cabo en reivindicación del barrio, para que, de acuerdo a lo que nos dijeron, "lograr que la zona progrese, y que todos podamos vivir mejor".

En su recorrida por todos los barrios, LA REPUBLICA, se reunió con representantes de varias de las instituciones y organizaciones vecinales actuan-

tes en El Cerrito, a fin de dar a conocer las opiniones y proyectos de los vecinos de la zona:

REVITALIZAR LOS ESPACIOS PUBLICOS

"Nosotros hemos conseguido ya algunas mejoras en lo que respecta fundamentalmente a la colocación de luces, y ahora estamos abocados a la instalación de canastos domiciliarios para residuos -nos informaron Pereira Rojas, Yolanda Martínez, Beatriz Mutuberría, Eduardo Rodríguez y Cirilo Miller, integrantes de la Comisión Vecinal de la calle Juan Méndez-. Luego, tenemos también un proyecto para revitalizar la plaza ubicada en Juan Méndez y Nantes que está muy deteriorada, y crear un pasaje peatonal desde Nantes hasta Bulevar Batlle y Ordóñez. Este proyecto lo hemos entregado en la Intendencia, y ya está en manos de los técnicos".

UN SALON COMUNAL PARA TODO EL BARRIO

Otra de las organizaciones que participa activamente en la búsqueda de soluciones a la problemática barrial, es la Cooperativa de Vivienda Coviasu, instalada desde 1989 en el terreno de Nantes y Juan Acosta, el cual fue ocupado por una medida gremial de Fucvam. En representación de la cooperativa, su presidente Washington Ires nos indicó: "Hoy por hoy, nuestro objetivo más inmediato es terminar de construir un salón comunal que ya está casi pronto. Nuestro proyecto se basa en la creación de un salón administrado por el mismo barrio, el cual está a disposición de todas las comisiones de la zona, y donde pueden desarrollarse todo tipo de actividades: policlínicas, bibliotecas, deportes, reuniones de la tercera edad, etcétera."

"ANTES QUE NADA ESTA EL PROBLEMA DE LA ILUMINACION"

También la calle Nantes tiene

su propia comisión vecinal formada, y uno de sus integrantes, Juan Alberto Pereyra, dialogó con nosotros haciendo un balance de las actividades luego del primer año de trabajo:

"Antes que nada está el problema de la iluminación -dijo- hasta que no solucionemos la situación del alumbrado no podemos seguir abarcando la otra temática que ya tenemos en perspectiva, y que se refiere fundamentalmente al basural endémico de la placita de Nantes y Juan Méndez, y a mejorar la señalización de la zona."

EN DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE

Otra problemática específica existente en el barrio, es la generada a raíz de la instalación de dos antenas de frecuencia modulada en lugares próximos a la cumbre del Cerrito, lo que motivó incluso la formación de una organización exclusivamente dedicada al tema, denominada Comisión ambiental.

Sonia Fernández y María Matilde Almada, integrantes de la misma, dijeron a LA REPUBLICA que "no existen lamentablemente normas ni reglamentos que impidan la colocación de antenas de 50 a casi 100 metros de altura al lado de casas habitadas, pese a las interferencias y peligro que en las tormentas ocasionan, y pese a que las ondas electromagnéticas que generan pueden ser perjudiciales para la salud de la gente que vive en un radio de hasta 60 metros de distancia.

Nosotros no logramos que se establezcan reglamentaciones, pero logramos al menos que se coloquen filtros en las antenas para detener las interferencias, y logramos también detener el avance de esas instalaciones hacia esta zona, ya que supimos que habían existido además otras dos solicitudes de emisoras para colocar sus antenas en el Cerrito."